

EL PAISAJE NARRADO: urbanizaciones cerradas, geografía y literatura

NARRATED LANDSCAPE: gated communities, geography and literature

PAISAGEM NARRADA: condomínios fechados, geografia e literatura

Liliana López Levi

Profesora Investigadora.

Departamento de Política y Cultura.

Universidad Autónoma Metropolitana. Xochimilco. México.

Calz. Del hueso 1100. Colonia Villa Quietud. 04960. México. D.F.

Email: levi_lili@yahoo.com.mx

Resumen

El presente artículo aborda las aportaciones que pueden hacer la literatura y la semiótica al análisis geográfico de las urbanizaciones cerradas y se enfoca en un texto literario, la novela de Claudia Piñeiro, *Las Viudas de los Jueves*. Se parte de las categorías utilizadas por otros estudios que, desde las ciencias sociales, abordan a las urbanizaciones cerradas como espacios sociales: estatus, confort, naturaleza y seguridad. Después, apoyados en la teoría semiológica de Greimás, se identifica la estructura semionarrativa del espacio social descrito, para reflexionar en torno a la forma en que se construye el sentido. Lo anterior permite elaborar una propuesta metodológica para el estudio de las urbanizaciones cerradas desde la geografía cultural.

Palabras clave: urbanizaciones cerradas, literatura y geografía, estructura semionarrativa, semiótica, paisaje.

Abstract

This article discusses the contributions that literature and semiotics can make to geographical analysis of gated communities, it specifically focuses on a literary text, Claudia Piñeiro's novel, *The Widows of Thursdays*. The analysis starts with the categories used in other academic papers which deal with gated communities as social spaces: status, comfort, nature and safety. Then, based on Greimas' semiotic theory, semionarrative structure of social space is identified, in order to reflect on how meaning is constructed. The above mentioned statement permits the development of a methodological proposal for the study of gated communities within a cultural geography perspective.

Keywords: gated communities, literature and geography, semionarrative structure, semiotics, landscape.

Resumo

Este artigo discute as contribuições que a literatura e a semiótica podem fazer para a análise geográfica dos condomínios fechados e se concentra em um texto literário, o romance de Cláudia Piñeiro, *As Viúvas das Quintas-feiras*. A análise começa com as categorias usadas em outros trabalhos acadêmicos centrados em condomínios fechados como espaços sociais: status, natureza, conforto e segurança. Assim, com base na teoria semiótica de Greimas, identifica-se a estrutura semionarrativa do espaço social para se refletir sobre como o significado é construído. O acima mencionado permite desenvolver uma proposta metodológica para o estudo de condomínios fechados com subsídios da geografia cultural.

Palavras-chave: condomínios fechados, literatura e geografia, estrutura semionarrativa, semiótica, paisagem.

Introducción

Geografía y literatura son dos disciplinas que se encuentran, se tocan y se alejan. A lo largo de la historia del pensamiento han caminado cerca una de la otra, pero sus vínculos no han sido lo suficientemente valorados. Durante décadas, la relación se ha reducido a recuperar las descripciones literarias de lugares de la superficie terrestre, principalmente de regiones naturales o rurales.

La literatura no se considera científica, porque no es un registro sistemático de la realidad que siga los cánones establecidos por la comunidad académica de las ciencias sociales, sin embargo, si es un reflejo de la misma. Aunque las historias sean inventadas condensan al mundo en el que fueron creadas, reflejan sus ideas, sus valores, sus relaciones y sus acciones. Poco importa que los personajes concretos sean la creación de un escritor, cuando el autor mismo es producto de su tiempo, de su espacio, de su clase, de su comunidad, de sus circunstancias y, por tanto, hace eco de una sociedad concreta.

Geografía y literatura, cada una a su manera, abordan la realidad y tratan de analizarla, reflejarla, describirla y entenderla. La geografía toma una problemática y a partir de casos específicos estudia la dimensión espacial de la sociedad y sus procesos económicos, políticos, socio-demográficos y culturales; crea modelos, explicaciones y narraciones. La literatura, en cambio, deposita en un caso la problemática social a la que se quiere remitir; utiliza los modelos de realidad para inventar situaciones que los

reflejen. Los dos métodos se oponen, pero nos dan herramientas para entender el mundo.

Entre los temas abordados por ambas disciplinas resaltamos el de los fraccionamientos cerrados, un modelo de organización espacial para el ámbito de la vivienda que se ha vuelto dominante en las últimas décadas. Desde las ciencias sociales, en general, y la geografía, en particular, el tema ha sido estudiado ampliamente. El análisis se enfoca en la conformación del espacio privado, fortificado, segregado, encerrado, consumido, promovido y vendido. Las categorías, por su parte, suelen girar en torno a temas tales como la seguridad, el estatus y el confort, el manejo de la naturaleza, lo público y lo privado, la morfología del paisaje, el lenguaje arquitectónico y los imaginarios. Por su parte, la literatura y el guión cinematográfico se centran en su representación simbólica. Entregan una narración que refleja un territorio donde se depositan las dinámicas sociales que encuentran su par en fraccionamientos similares a lo largo y ancho del planeta.

A pesar de que el mundo de las urbanizaciones cerradas es constantemente cuestionado desde la academia, sus habitantes consideran que, si bien existen problemáticas internas, están mejor adentro que afuera. Por lo general y hasta el momento, hay más utopía que desencanto. Las irrupciones al paraíso prometido no tienen la fuerza suficiente como para desestabilizarlo. Aún no.

Libros, artículos, reportes de investigación, tesis, películas, notas de periódico van y vienen con críticas a dicho modelo habitacional, al tiempo que este prolifera por las ciudades del mundo entero. A pesar de los escenarios apocalípticos que anuncian algunos investigadores, el modelo sigue vigente. La crítica no ha logrado oponerse en forma tal que el cuestionamiento llegue a los ciudadanos. El poder del dinero, el miedo a la ciudad abierta, los deseos de las personas y los encantos de la publicidad pueden más. Todavía no llega el momento de que las casas de mala calidad construidas por las grandes inmobiliarias se derrumben, ni que el gran negocio de la vivienda exponga la simulación creada, ni que los residentes descubran que los créditos rebasan en tiempo la vida útil de sus mercancías. Cuando suceda, entonces, se hará efectiva la expulsión del paraíso, que se anuncia desde las ciencias sociales y las artes.

En el marco del cine y la literatura, las contradicciones internas al esquema de las urbanizaciones cerradas son directas y claras. Se crean barrios fortificados, que

aunque se presentan como ficticios, reflejan situaciones tan reales como las que suceden en los conjuntos habitacionales ubicados en la superficie terrestre y que son materialmente concretos.

La película de Marcelo Piñeyro, *Las viudas de los jueves*, muestra lo oscuro del mundo que se atrinchera detrás de rejas, muros, alambradas y casetas de vigilancia; lo vulnerables que son los habitantes y al mismo tiempo, la amenaza que representan para los demás ciudadanos, tanto los internos, como los externos. Desde la literatura está el libro en el cual se basa el largometraje de Piñeyro, y que se retoma en este trabajo como fuente central de análisis.

El libro *Las Viudas de los Jueves* cuenta el caso de varias familias en cuyas vidas se manifiestan procesos de segregación, simulación, vulnerabilidad, riesgo, seducción, engaño, depredación, entre otras dinámicas características de los fraccionamientos cerrados. La narración resultante transmite de una forma más efectiva el discurso crítico hacia esos espacios compartido por los científicos sociales. Es por ello, que se explora en el análisis literario para repensar lo hecho en geografía.

A partir de lo anterior, el presente artículo tiene como objetivo hacer un análisis geográfico-literario. Retomar categorías geográficas y confrontarlas a la representación literaria y a sus métodos, para abordar las contradicciones de un imaginario urbano contemporáneo. Se parte de la suposición que aunque el lugar representado es ficticio, las dinámicas locales son las mismas que se presentan en un lugar real; por ende, los métodos de análisis pueden compartirse.

La manera en que se construye la reflexión literaria en torno a los fraccionamientos cerrados y la forma como se descubren las contradicciones intrínsecas, nos lleva a centrar la atención, desde le punto de vista metodológico, en la semiótica. La propuesta se sustenta en la idea de leer el paisaje como texto, desarrollada por autores como Barnes y Duncan (1992) y después en las estructuras semionarrativas de Greimas (1976, 2002). De manera que se identifican los bloques de sentido en los cuales se deposita la dinámica social de las urbanizaciones fortificadas, que expone la forma en que el paraíso se niega como tal, y en que la utopía encierra a la distopía. Una vez identificados los bloques, se vuelve a la geografía y se les nombra desde ahí como paisaje y atmósfera. Dos categorías que a partir de su oposición nos permiten dilucidar

la estructura sobre la cual se monta la simulación en la cual se sostiene el encierro habitacional.

Urbanizaciones cerradas

En el arranque del siglo XIX el modelo inmobiliario más exitoso en la ciudad capitalista occidental es el de los fraccionamientos cerrados, también denominados *gated communities*, urbanizaciones cerradas, *condominios fechados*, barrios fortificados, blindados o vecindarios defensivos. Se trata de conjuntos de casas con controles de acceso, rodeados por muros y rejas. Espacios físicamente segregados, que con base en el aislamiento buscan ofrecer seguridad, exclusividad, armonía con la naturaleza, vida comunitaria y orden, frente al caos y la inseguridad que se atribuyen a la ciudad abierta.

Es un esquema de vivienda que se monta en la lógica del consumo, se apoya en la seducción de la publicidad y aprovecha las posibilidades del crédito, para vender un producto blindado. En un principio, era una posibilidad diseñada para las clases altas, pero con el tiempo se han ido incorporando estratos económicos medios y medio bajos. Los fraccionamientos cerrados de hoy en día abarcan un amplio rango que va desde las urbanizaciones de super lujo, con espacios amplios, zonas deportivas, máxima seguridad, bosques y lagos, donde se establece la pertenencia al vecindario de manera semejante a la de un club; hasta las copias modestas, con miles de casas clonadas, poca seguridad y espacios verdes que se reducen a pequeñas áreas residuales o jardineras. Espacialmente es un fenómeno que se expande, tanto en la ciudad central como en las periferias.

Los fraccionamientos cerrados se sostienen, culturalmente, del deseo y el miedo. Son producto del manejo que se hace de ellos por parte de las fuerzas dominantes en la sociedad de consumo. A partir de lo anterior, se ha desarrollado la idea de que consumo, seguridad y naturaleza son categorías centrales para el análisis del fenómeno del encierro inmobiliario habitacional, como lo refieren diversos autores entre los cuales podemos destacar a Cabrales *et al* (2002), Caldeira (2007), Enríquez (2007), Janochka (2002; 2005), López Levi (2005; 2008a y 2008b), Méndez (2002) y Méndez *et al* (2007).

La lógica de dichos espacios se fundamenta, entonces, en primer lugar en el consumismo, que desde hace décadas conforma el motor de la economía capitalista y genera productos, servicios, estilos de vida, identidades y comunidades a partir de agrupar a la sociedad en clientes de una misma mercancía.

Los urbanizaciones defensivas también se sostienen en la seguridad, que hoy en día se ha convertido en una de las preocupaciones centrales del ciudadano. La violencia urbana es una problemática ineludible que en muchos casos es magnificada por los medios de comunicación y en otros no es lo suficientemente denunciada. Con el encierro, los fraccionamientos ofrecen protección. Utilizan el temor para justificar la segregación del espacio y su privatización. El miedo queda constantemente expresado en la multiplicación de muros y rejas. Se fortalece la distinción entre afuera y adentro, entre la ciudad caótica y el barrio confiable. Los residentes sienten que las barreras los protegen de la violencia y la criminalidad, como si al interior no sucediera, como si la gente que vive adentro fuera de una clase diferente que la de afuera.

Un tercer elemento, además del estatus y la seguridad, es la armonía con la naturaleza, símbolo de belleza y salud. En tiempos de preocupación por el deterioro ambiental es también políticamente correcto vivir considerando en un barrio donde se considera la ecología.

A partir de los elementos anteriores, seguridad, estatus y naturaleza, los fraccionamientos cerrados se convierten en islas dentro de la ciudad. Espacios aislados conectados a través de las vialidades con otros lugares. Rompen la unidad de la urbe, forman archipiélagos y atentan contra la idea de una polis, de espacio comunitario, de interacción social e intercambio cultural. Los residentes se aíslan incluso de los gestores urbanos. El espacio público ahora es privado y los servicios que antes debieran estar en manos de las instituciones locales de gobierno, ahora se organizan dentro del fraccionamiento. Las calles, la recolección de basura, las áreas verdes, la seguridad. Poco a poco se sustituye la gestión pública del territorio por una privada. La exclusión genera una mayor inseguridad, una menor participación de las autoridades locales en la resolución de problemas y la dotación de servicios, además deriva en la disminución, en cantidad y calidad, del espacio público, todo en perjuicio de las clases más bajas (BLAKELY AND SNYDER, 1997; JANOCHKA, 2002; CALDEIRA, 2007).

Altos de la Cascada

La película argentina, *Las Viudas de los Jueves*, dirigida por Marcelo Piñeyro, aborda la dinámica existente entre la ciudad abierta y los fraccionamientos cerrados, entre la seguridad y la vulnerabilidad, entre el crimen y la complicidad, entre el conflicto social y la armonía simulada. En su página *web*, queda registrada la sinopsis.

A fines de 2001, la Argentina está a punto de estallar pero en el barrio privado Altos de la Cascada nadie lo menciona. La vida transcurre idílica como siempre, entre casas que imitan mansiones sureñas, jardines de diseño y piscinas climatizadas. Separado de la realidad por muros y cámaras que todo lo vigilan, el country los Altos es una burbuja perfecta en un país erizado de espinas.

Por debajo de la fachada imponente, el barrio los Altos se revelará precario como un polvorín, desmintiendo la creencia de que la prosperidad es eterna y que la abundancia equivale a la felicidad. En este mundo perfecto las certezas comienzan a desmoronarse y crece la sensación de que lo peor está por suceder.

El libro de Claudia Piñeiro, en el cual se basa la película, profundiza aún más en la problemática. Da cuenta de una realidad cruda a la que a veces es muy difícil encontrarle una salida. Situaciones que no sólo encierran a los residentes entre las bardas perimetrales de un fraccionamiento cerrado, sino que los acorralan, los atemorizan, los segregan y los aniquilan, ahogándolos en sus propias contradicciones. Se trata de una urbanización fortificada, un bunker, en la Argentina de finales del siglo XX y principios del XXI, en vísperas del corralito, un país en crisis; un conjunto de viviendas organizadas en un esquema que encuentra sus pares por todo el mundo.

Los Altos de la Cascada, que así se llama el fraccionamiento narrado, puede ser cualquier otro barrio cercado de clase alta en cualquier otro país latinoamericano; Nordelta, por ejemplo, en la misma Argentina, analizado por Janochka (2002; 2005).

Altos de la Cascada se presenta como un paraíso, con bellos jardines, instalaciones deportivas, gente decente, casas bonitas, un paisaje estético y seguridad; tiene más de doscientas hectáreas de acceso restringido con canchas de golf, de tenis, alberca, dos *club house* y vigilancia las 24 horas. En fin, es un paisaje idílico.

Pararse frente a la salida del hoyo 1 y dejar que la vista se pierda en el verde que parece nunca acabar es un privilegio que los que vivimos en Altos de la Cascada a veces no valoramos lo suficiente (...) No hace falta ser golfista para disfrutar de semejante belleza natural. Natural porque es pasto, y árboles, y lagunas (PIÑEIRO, 2010: 65).

El lugar se aísla del entorno. Del barrio de Santa María de los Tigrecitos donde viven los trabajadores que encuentran empleo en La Cascada: jardineros, cortapastos, caddies, personal doméstico, albañiles, pintores; personas que viven en un aglomerado caótico de casas disparejas entre sí, levantadas sin ninguna relación una con otra, y que en el marco de la novela se describe como la ciudad de los otros, la caótica e insegura.

Las calles de tierra, la falta de lugar adecuado para estacionar, pero sobre todo la distancia que los separa de la casilla de seguridad de entrada a los Altos de la Cascada nos hace mantenernos alejados. Dicen que en Los Tigrecitos hay robos todos los días. Algunos dicen que se roban entre ellos, ellos dicen que vienen de otros barrios. Difícil saberlo (PIÑEIRO, 2010: 86).

En el fraccionamiento narrado viven varias familias, pero la historia se centra en torno a un grupo de personajes, entre los que destaca Mavi Guevara, una corredora de bienes raíces, Ronie, su esposo desempleado y su hijo Juani; el Tano Scaglia, que ostenta una posición social, es rico, exitoso y tiene una mujer, Teresa, paisajista; Gustavo, el exitoso jugador de tenis y su esposa, Carla, a la que golpea de vez en cuando; los Urovich son un matrimonio de los fundadores del lugar, pero que tienen dudosas costumbres, propias de los judíos y que, además, están en banca rota; los Andrade, una familia cuyos miembros están muy alejados entre sí, Mariana, la mamá, y la hija Ramona-Romina, tienen una relación incómoda que parece sostenerse en el hecho de que las circunstancias les obligan a compartir el mismo techo y los Insúa, un matrimonio totalmente dividido, que hace eco de la fragmentación social a la que remiten estos lugares.

En los fraccionamientos cerrados parece borrarse el pasado. Grandes terrenos intersticiales se convierten de pronto en mega proyectos inmobiliarios. No hay centro de ciudad, memoria histórica, patrimonio cultural ni habitantes originarios. Todo es nuevo. Los valores son otros.

Los que venimos a vivir a Altos de la Cascada decimos que lo hacemos buscando ‘el verde’, la vida sana, el deporte, la seguridad. Excusados en eso, inclusive ante nosotros mismos, no terminamos de confesar por qué venimos. Y con el tiempo ya ni nos acordamos. El ingreso a La Cascada produce cierto mágico olvido del pasado. El pasado queda en la semana pasada, el mes pasado, el año pasado ‘cuando jugamos el *intercountry* y lo ganamos’ (PIÑEIRO, 2010: 26).

La mente de los residentes está puesta en el futuro, en la posibilidad de ser exitosos, de ser alguien diferente a lo eran antes. Nueva casa, nueva vida, nuevos

amigos; imagen, estatus, belleza y confort. Los valores del consumo, deseos que los inversionistas a través de los publicistas han sabido manipular en una población, que más que configurarse como grupo de personas es vista como cliente.

Se van borrando los amigos de toda la vida, los lugares que antes parecían imprescindibles, algunos parientes, los recuerdos, los errores. Como si fuera posible, a cierta edad, arrancar las hojas de un diario y empezar a escribir uno nuevo (PIÑEIRO, 2010: 26).

En general, los barrios cerrados ofrecen estatus y confort, armonía social, armonía con la naturaleza y seguridad, aunque en la práctica, sus misiones se concreten de manera contradictoria. El espacio soñado no es el mismo que el vivido, y el vivido se construye a partir de acciones discordantes, paradójicas, absurdas y que no son, necesariamente, aceptables ni aceptadas.

Estatus y Confort

Estatus y confort son dos elementos centrales en el discurso de las urbanizaciones cerradas. El deseo es astutamente aprovechado por los inversionistas para vender casas. Los promotores promueven la idea de que los residentes pertenecen a un grupo selecto de la sociedad y que al vivir en el espacio en cuestión tendrán lujo, tranquilidad y confort.

En el caso de la novela en cuestión, los residentes forman parte de un grupo social que se esconde detrás de las apariencias, donde las mujeres están operadas, son casi perfectas, visten a la moda, no usan ropa zurcida y tienen maridos ricos, exitosos, buenos deportistas. En fin, una serie de individuos que a pesar de la diversidad de personalidades, se adecuan a un mismo nicho del mercado y, por tanto, parecen tener una identidad común.

Todas acá somos muy distintas, aunque algunos se confundan y crean que vivir en un lugar así hace que las mujeres terminemos pareciéndonos. *Mujer country*, nos llaman. La falsedad del estereotipo. Si es cierto que vivimos cosas parecidas, que nos pasan cosas parecidas. O que no nos pasan ciertas cosas y en eso nos parecemos (PIÑEIRO, 2010: 32).

Son personas que consumen, aunque no tengan el dinero para hacerlo, porque endeudarse es siempre mejor opción que no tener o que no estar a la altura de los demás.

Les importa más la imagen que la esencia de las cosas y el dinero a la verdad; hacen alarde de lo que tienen, montan fiestas espectaculares, derrochan, y con eso se ganan el reconocimiento del grupo social.

En mis años en La Cascada había visto muchos regalos sorpresa y había perdido mi capacidad de asombro. La camioneta Mercedes Benz que le regaló Insúa a Carmen en la noche que nos invitó a varios amigos a cenar a su casa y que apareció en medio de la cena atravesando el parque manejada a campo traviesa por un chofer con moño blanco y todo. La camioneta, moño blanco, el chofer, sin moño (PIÑEIRO, 2010: 95)

El estatus tiene, como todo producto del consumo, el atributo de lo efímero. Así lo muestra la novela reiteradas veces cuando los personajes pierden el empleo, el marido o la compostura. Carmen Insúa, una de las protagonistas, comienza a tener problemas con el alcohol y las infidelidades de su esposo. Al principio, todos se solidarizan con ella, hasta que él aparece con una mujer más guapa que la desbanca del grupo social. De ahí se pasan al rechazo cuando Carmen rompe con la comunidad y tiene una relación cercana con su empleada doméstica, lo que trasgrede las normas sociales establecidas.

Es difícil salir del engranaje en el que nos mete la lógica del consumo. No es fácil renunciar a las presiones sociales y a los deseos que la publicidad se encarga hábilmente de fomentar y exacerbar. Una vez que se entra en el paraíso simulado es difícil rechazarlo, renunciar a él. Muchas veces, en los casos reales, el desencanto es el detonador, pero frecuentemente no es motivo suficiente. A menos que sean los fraccionamientos para clases más bajas, donde en menos tiempo le salen defectos a las casas o los residentes padecen las grandes distancias que hay que recorrer para ir al trabajo.

En *Las Viudas de los Jueves*, se nos muestra un mundo del cual no es fácil salirse. En la novela, los Urovich dicen y Carmen Insúa demuestra que cuando uno es expulsado del paraíso no es bueno quedarse en el mismo sitio. Los primeros dejan de tener dinero. El esposo pierde el empleo, la mujer no trabaja y deciden dejarlo todo, incluso las muñecas de la hija para migrar a Miami, a unas condiciones propias de una clase social más baja, pero en un lugar donde nadie los conoce. El caso de Carmen es otro. Ella se aburre, está insatisfecha. El marido la abandona y la cambia por una nueva mujer más joven, que desplaza su lugar en el *Country*. Su comportamiento va de beber

alcohol en exceso a trasgredir las normas sociales y entablar amistad con la empleada doméstica, al punto de tener una relación más estrecha con ella que con el resto de las vecinas de su misma clase. La solución para ambos casos (los Urovich y Carmen) es, de muy diferentes maneras, dejar la urbanización.

Armonía social

La armonía social es otra de las promesas de las urbanizaciones cerradas. Ejemplo de ello son las afirmaciones que hace la inmobiliaria URBI, en México. “Más que una casa, un lugar para convivir”. También, “ten presente que tu casa no está aislada de su entorno, sino que ha sido pensada y diseñada para formar parte integral de una imagen urbana y una comunidad armónica de la que tu familia forma parte” (URBI, 2011).

“En Altos de la Cascada todas las casas son o fueron de un amigo. Y todos los nuevos que llegan son potenciales amigos” (PIÑEIRO, 2010: 53), así de profundas son las relaciones. Tanto así que se vive juntos, se practica deporte juntos, se pertenece a la comunidad de una misma escuela, se tienen las mismas prácticas de beneficencia e incluso se muere juntos.

Y no es que no haya diversidad entre sus habitantes, sino que la imagen de los residentes se estandariza. La diferencia no se tolera mucho, porque no es deseable que el club se convierta en el “reducto exclusivo” de ninguna colectividad predominante, por eso rechazaron a los judíos como residentes y a los coreanos como usuarios de sus canchas. Claro está que la regla no vale para los católicos que sin cuestionamiento alguno tienen el derecho de ser mayoría.

¿Y no hay acá un comité de selección o algo así? Debería haber. No te digo solamente por los judíos. A mí no me gusta discriminar, te digo en general, porque sería bueno poder elegir un poco la gente. Esto no es una propiedad horizontal donde te cruzás en el ascensor y nada más. Acá compartís muchas cosas, hay una actitud más integradora y a mí no me gusta que me obliguen a integrarme con gente de la que yo naturalmente no sería amiga. ¿Me entendés? No digo que sean buenos ni malos pero no es la gente que yo elijo. Y yo tengo derecho a elegir, ¿o no? Éste es un país libre (PIÑEIRO, 2010: 114).

La comunidad, en armonía, se forma con quienes pueden seguir las formas de vida, los que no trasgreden el orden social establecido. No importa que se sostengan con

apariciencias ni que los otros se den cuenta de la simulación. Sin embargo, existen límites y si las apariciencias se explicitan como falsedades, la simulación se desmorona y viene la expulsión del paraíso creado.

En el caso de Altos de la Cascada, la Comisión de Seguridad salvaguarda el buen funcionamiento del espacio social y El Comité de Disciplina se ocupa de las denuncias de los residentes. Se trata de infracciones y no delitos, porque al interior del paraíso la ilegalidad no existe, a menos que se trate de faltas cometidas por los trabajadores o las empleadas domésticas. Si son los socios, familiares o amigos, entonces se trata de resolver el problema entre ellos, como ocurriría al interior de una familia. “No se hace denuncia formal ante ninguna autoridad fuera de las barreras del barrio” (PIÑEIRO, 2010: 187). De manera tal que por la comisión destinada a ello pasan robos, choques, agresiones y demás infracciones.

En Altos de la Cascada nadie denuncia nada en una comisaría. No sólo no es costumbre, sino que está mal visto. Se arregla todo rejas adentro. Se denuncia en la administración del Country, juzga el country, sanciona el country o perdona el country. La policía tampoco entra, la de verdad, ni la Bonarense ni la federal, sólo entran los vigilantes que pagan los socios (PIÑEIRO, 2010: 188).

Naturaleza

En la novela, la naturaleza se hace presente con el nombre de la cerrada, Altos de la Cascada *Country Club*, y en los de sus calles, que aluden a pájaros, como Golondrina, Batibú o Mirlo. Luego, están las casas con bellos jardines, separadas entre sí con cerco vivo, arbustos cortados de una forma que parecen desordenados, naturales, pero meticulosamente cuidados. Los residentes aprecian la naturaleza en su dimensión estética.

Sabemos de memoria detrás de que árbol sale el sol. Detrás de la casa de quién se pone. En invierno o en verano, que no es lo mismo. A qué hora canta el primer pájaro, por donde pueden cruzarse un murciélago o una comadreja. Ese era uno de los puntos que más tenía en cuenta Virginia a la hora de mostrar un inmueble: los murciélagos y las comadrejas. Potenciales vecinos, desprevenidos, pueden creer que al llegar a Los Altos llegaron al Paraíso, y si se les cruza un animal de ese estilo, sin haber sido advertidos previamente, no se reponen del susto. A los murciélagos o comadrejas no los detienen ninguna de las tres barreras, ni los alambrados perimetrales. Después uno se acostumbra, hasta les toma simpatía, pero el primer impacto es fuerte, como una desilusión. Los que venimos de la ciudad traemos

muchas fantasías, pero también muchos miedos. ‘Y para el negocio inmobiliario es bueno que mantengan sus fantasías y que se saquen los miedos’ (...) Una Liebre en cambio, sí que estaba bien conceptualizada al momento de mostrar una casa, sobre todo a una familia con chicos, ‘esa suele ser la parte de la naturaleza que les gusta ver (PIÑEIRO, 2010: 51)

La armonía con la naturaleza es una simulación, desde la concepción misma del jardín, del paisaje verde que nada tiene que ver con la flora, con la fauna y con los demás elementos endémicos del ecosistema. A nombre de la armonía con la naturaleza y de la salud se mochan cerros, se talan árboles, se sustituye la fauna y se construyen lagos artificiales.

Hay animales que no son bienvenidos. Todavía en el caso de los murciélagos y las comadreja se les tolera, pero a los perros cimarrones, no. La Comisión del Medio Ambiente se encarga de ello. Publica en su boletín semanal:

Ante la presencia de indeseables jaurías de perros cimarrones rogamos a los vecinos de Altos de la Cascada extremen los recaudos relacionados con el depósito de basura, utilizando a tales efectos recipientes cerrados con tapas que impidan la depredación.

Para esa altura ya casi todos en La Cascada sabíamos de perros. Y mucho. Pero perros de raza. No cimarrones. Algunos ni siquiera sabían con precisión qué quería decir la palabra cimarrón (PIÑEIRO, 2010: 174).

Naturaleza y artificialidad están profundamente imbricados. En Altos de la Cascada:

La cancha la diseñó el ingeniero Pérez Echeverría, famoso por la cancha que dibujó para un club de la zona sur arriba de un helicóptero mientras sobrevolaba el bosque que tenía que talar. Hoy es imposible imaginarse que nuestros *fairways* hayan sido alguna vez un pantano. Hay especies arbóreas que fueron especialmente traídas de distintos viveros del país. Arbustos puestos por paisajistas, renovados todas las temporadas y mantenidos todas las semanas. Riego automático que se enciende todas las noches. Fertilizantes, insecticidas, abonos. El arroyo que cruza e hoyo 15 sí estaba antes que nosotros llegáramos. Pero lo purificamos. Ahora es de un verde más turquesa, gracias a un tratamiento del agua y a ciertas algas que mantienen más aireado el ecosistema. Murieron los peces que estaban antes de la purificación. Peces sin nombre, una especie de mojarritas marrones. Nosotros sembramos percas naranjas que se reprodujeron y hoy son las dueñas del arroyo. Ellas, las nutrias y los patos. Aunque las nutrias y los patos en los últimos años son cada vez menos (PIÑEIRO, 2010: 65-66).

La naturaleza no se valora en su esencia, sino en su estética. Hay plantas deseables e indeseables, animales deseables e indeseables, paisajes deseables e indeseables. Por tanto, la armonía con la naturaleza implica la destrucción de la misma.

Los jardines se cuidan meticulosamente. La alusión al paraíso tiene un fuerte arraigo en ellos. Un curso de paisajismo es la base que tiene Teresa Scaglia, una de los personajes centrales para cuidar los jardines y asesorar a los vecinos. Su tarea es la de:

cambiar las flores en cada estación; lograr que los colores combinaran, que los tamaños se compensaran, que las espesuras fueran adecuadas; controlar que no hubiera nada marchito, nada apestado; elegir las plantas con mejor aroma para rincones cerca de la casa, las más sucias alejadas de la pileta. ‘Tenés que tener una vena artística para dedicarte a esto’, le gustaba decir de si misma. Y todo por un precio levemente superior al que cobraba un cortapastos (PIÑEIRO, 2010: 141).

Y para convencer a su amiga, sin dinero, de lo absolutamente indispensable que resulta gastar en el jardín le dijo

Cuando todos los parques estén impecables, con ese verde espectacular del *ryegrass* te vas a querer matar. ¿O no? Vas a venir con el auto... verde... verde... verde... amarillo, ¡huy, llegamos a lo de los Urovich! No, un horror (PIÑEIRO, 2010: 141).

El paisaje es un reflejo de sus habitantes. El pasto verde da cuenta de la familia. La imagen es siempre una primera impresión. La naturaleza, además, tiene un valor mercantil que se convierte en plusvalía, otro de los elementos centrales del valor de una vivienda.

Invertir en la cancha de golf no es sólo una cuestión deportiva. Los socios pueden caminar por la cancha, tomar algo en la terraza del hoyo 9 frente a un paisaje envidiable, escuchar música mirando una puesta de sol sobre el hoyo 15, hacer safaris fotográficos para retratar distintos tipos de aves. La Comisión de medio Ambiente hizo un muy buen trabajo de divulgación y en cada hoyo hay un letrero de madera con la foto de cada especie de pájaro que puede avistarse y sus características principales. Pero más allá del placer que cada uno pueda sacarle a nuestra cancha, hay un importante factor económico, y eso lo sabemos todos. El valor de nuestras casas está relacionado directamente, en un porcentaje indeterminado pero sin duda significativo, con su cercanía a un buen *link* de golf. La misma casa en un barrio sin cancha de golf, no valdría lo que vale” (PIÑEIRO, 2010: 67).

El seguimiento de las cuestiones ecológicas lo hace la Comisión del Medio Ambiente. Su presencia garantiza una actitud políticamente correcta, que no cuestiona la validez de sus acciones. No hay una reflexión moral.

Altos de la cascada es un barrio seguro. Ahí se puede caminar sin los peligros que asechan en la ciudad abierta. Sin embargo, van de una casa a otra en coche. A veces

es porque es un agobio que se hundan los tacones en el pasto, otras es por no toparse con alguien en particular, pero en las más de las ocasiones no hay una explicación. Solo se ven las camionetas de los vecinos estacionados en el garaje de aquel al que le hacen visita, y dan cuenta de que a final de cuentas usan el coche, aunque no sea necesario.

Seguridad

La seguridad es uno de los atributos centrales de la urbanización cerrada. Se construye a partir de un muro de dos metros que circunda la propiedad, alambradas, rejas y personal de seguridad. En el caso de Altos de la Cascada tiene quince vigilantes durante el día y veintidós en la noche. Los externos sólo pueden entrar si un residente lo autoriza (PIÑEIRO, 2010: 22)

Todo alrededor, bordeando el perímetro y cada cincuenta metros, hay instaladas cámaras que giran ciento ochenta grados. Años atrás se habían instalado cámaras que giraban trescientos sesenta grados, pero fueron desactivadas y reemplazadas porque invadían la intimidad de algunos socios cuyas casas se encontraban cerca de los límites

Sin embargo, los elementos de seguridad terminan por vigilar a los vecinos. Los adolescentes son los más vulnerables, tal vez porque viven en conflicto, tal vez porque sus padres los cuidan menos.

En la película *Las Viudas de los Jueves*, el vigilante es el que vende droga al interior de la urbanización. En cambio el libro no es tan explícito al respecto. Droga hay, pero no queda claro de donde viene. Los guardias sólo informan quiénes son los jóvenes que se drogan y a éstos los ponen en la lista de Chicos en Riesgo. Los guardias también llaman a los padres para advertirlos, cuando sus hijos entran al *country* en estado inconveniente. En la película, el guardia viola a una chica; en el libro la relación es más sutil. Los vigilantes delatan al que bebe, al que fuma, al que se quita la ropa en público; pero no acusan al marido que le pega a su mujer. Los denunciados, consignados en la lista, son llamados a rendir cuentas por la Comisión de Disciplina.

El espacio como texto

Las narraciones en torno a las urbanizaciones cerradas, ya sean histórico-concretas o literariamente inventadas, son discursos. En este sentido, *Las Viudas de los Jueves*, a pesar de pertenecer al mundo del arte, parece ser uno más de los casos de estudio que se encuentran frecuentemente en los artículos académicos. Con base en ello, nos avocamos a estudiar la forma en que se construye el discurso literario, para después retomarlo como propuesta metodológica para el análisis del espacio geográfico. Nos encontramos, pues, en una dinámica de análisis en la cual transitamos del espacio social/paisaje al texto y viceversa.

Después de haber analizado en diversas ocasiones, al paisaje como texto (DUNCAN, 1990; BARNES y DUNCAN, 1992; LOPEZ LEVI, 1999), en esta ocasión regresamos al texto, para encontrar pautas metodológicas que permitan analizar el paisaje urbano.

La asociación entre paisaje y texto tiene dos referentes importantes. Desde la geografía está la obra de James Duncan, Trevor Barnes, Denis Cosgrove, Steven Daniels y desde la semiótica están Ferdinand Saussure, Charles Peirce, Roland Barthes, Umberto Eco y Algirdas Greimas. Este último será retomado en forma central para el análisis que nos ocupa en el presente artículo.

James Duncan afirma que el paisaje es un sistema cultural, que se comunica, se reproduce, se experimenta y se explora a través de un sistema signifiante (DUNCAN, 1990: 17). Maneja un lenguaje y, a partir de ello, se puede analizar haciendo la analogía con un texto. “La labor del geógrafo cultural es la de mostrar la forma en que las narraciones locales se constituyen al interior de un sistema de significación que se conecta en otros elementos del sistema cultural, producido en el marco de un orden social” (DUNCAN, 1990: 17).

Barnes y Duncan consideran que el texto como categoría conceptual va más allá de lo impreso en papel. Con base en la teoría de Barthes, dicen que incluye otros productos culturales como las pinturas, los mapas, las instituciones políticas, sociales y económicas, así como el paisaje (BARNES y DUNCAN, 1992: 5). Para ellos, el paisaje se representa de diversas formas y sobre diversos materiales, ya sea lienzo, papel, piedra, tierra, agua o vegetación. Citan a Daniels y Cosgrove y dicen que “el paisaje de un parque es más palpable, pero no más real o menos imaginario que una pintura o un poema” (BARNES y DUNCAN, 1992: 4).

Los textos, independientemente de la forma material que adquieran (sea impreso, lienzo o paisaje) son formas de representación que dependen de las interpretaciones y, por lo tanto, su significado es inestable y depende de las características, situaciones, condiciones, valoraciones del sujeto.

Barnes y Duncan (1992: 5-12) desglosan el carácter textual del paisaje y proponen, además de su asociación con el texto, la identificación de discursos y metáforas. Los primeros se refieren a estructuras mayores de las cuales forman parte las narrativas individuales, los conceptos, las ideologías y las prácticas de significación relevantes. Las metáforas, por su parte, son una de las formas en las cuales se presenta el discurso. Se trata de asociaciones de similitud entre dos o más cosas y que permiten describir en términos de hacer una referencia con otro elemento con el que normalmente no se le asociaría o consideraría en función de que no es parte de su sistema particular de objetos.

Los discursos tienen que ver con el marco conceptual en el cual se inserta un texto específico, con sus respectivas narraciones y metáforas. Es el sistema significante a partir del cual se interpreta un texto. En este sentido, la novela de *Las Viudas de los Jueves* es una narración que se inserta en un sistema de significados que va más allá de la literatura y que son compartidos por las ciencias sociales cuando se avocan al caso del análisis de un espacio social determinado. “La producción y la recepción del sentido necesita un soporte material que pueda ser percibido por los sentidos. Decimos que es significante porque esa materia, para significar, debe tener una forma y un contenido que represente algo para alguien.” (DALLERA, 2008: 151)

La comunidad representada en la novela (y la película correspondiente) se forma con estructuras, problemas, dinámicas y fenómenos semejantes a los de una comunidad ubicada sobre la superficie terrestre. La similitud existe porque, aunque Altos de la Cascada no es un lugar real y concreto, sí es un modelo de realidad, como lo son los modelos que desde el punto de vista académico se construyen constantemente para explicar y analizar el espacio geográfico.

La construcción de una narración que refleja el mundo donde está el lector, y que puede ser útil a las ciencias sociales se explica porque el autor artístico es un individuo que, como dijera Clifford (1986, citado por BARNES y DUNCAN, 1992:3), pertenece a un contexto social, bajo el cual escribe la obra. Tiene una tradición

intelectual, una escuela de pensamiento, una posición política (aunque no siempre postura); escribe para una audiencia; pertenece a un género narrativo y es parte de un contexto histórico que hace que los factores anteriores converjan en un lugar y un tiempo determinados.

La estructura semionarrativa

La propuesta metodológica para el análisis de espacio urbano como texto parte de la teoría semiológica de Algridas Greimás. Dice el autor que el estudio semiótico de una narración es como la exploración del etnólogo (GREIMÁS, 1993:15), en el entendido de que el mundo es un lenguaje y no una colección de objetos.

La semiótica estudia la lógica de sentido, analiza la forma en que éste se produce y se capta. Para ello disgrega el encadenamiento de las partes que componen un objeto y se busca el orden y significado que se le da a la estructura del discurso.

Dallera (2008: 152), analiza la teoría de Greimas y afirma que

un discurso es una forma textual en la que se ponen en relación distintos componentes que se articulan con una determinada coherencia. En esa articulación, todos y cada uno de los componentes del discurso van desplegando valores que, en virtud de operaciones específicas, están en continua transformación.

Se parte de identificar el objeto semiótico, entendido como

cualquier producción cultural en su condición significante. En el nivel profundo del análisis, se procura proveer al analista de las unidades mínimas que hacen posible el sentido (semántica fundamental) y la forma como se articulan esas unidades para producir sentido (sintaxis fundamental) (DALLERA, 2008: 156).

Para Greimas y Fontanille (2002: 12) “el discurso semiótico será la descripción de las estructuras inmanentes y la construcción de los simulacros destinados a dar cuenta de las condiciones y precondiciones de la manifestación del sentido y, en cierta medida, del ser”.

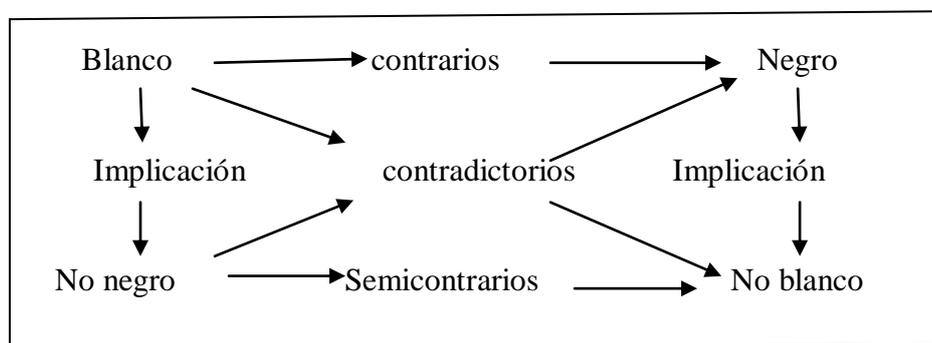
Greimás analiza los discursos a partir de la identificación de los componentes y de sus articulaciones. Para entender la lógica mediante la cual se conforma el sentido, se avoca a la estructura de dichos discursos, en donde busca la tensión entre las partes y

por ende, la oposición de los elementos que lo componen (GREIMAS, 1993; GREIMAS y FONTANILLE, 2002). Es decir, “El sentido se construye lógicamente a partir de relaciones de oposición” (DALLERA, 2008:160)

Al buscar la oposición, Greimás propone, una estructura semionarrativa construida a partir de relaciones binarias, no porque el mundo tenga una naturaleza dual, sino porque es la forma en que se construyen las unidades de sentido que nos permiten analizar el discurso narrativo (DALLERA, 2008: 152).

De manera concreta Greimas construye un cuadro semiótico que permite representar la estructura elemental de significación. Dicho esquema refleja las relaciones de oposición que existen entre los elementos que forman las unidades de sentido. Dichas relaciones pueden ser de contradicción o de contrariedad. La diferencia es que en las primeras los elementos vinculados no pueden coexistir (blanco-no blanco), en la segunda, sí (blanco-negro). En el cuadro están también las implicaciones que derivan de la oposición. Blanco implica no negro, negro implica no blanco.

El cuadro presenta visualmente la lógica de oposición/implicación entre los componentes de una narración, sea esta una novela, un cuento, un mito o, como es el caso que nos compete un espacio geográfico habitacional. Los elementos identificados, afirma Dallera, (2008:160), en relación a la metodología de Greimas, contienen valores, creencias o propiedades. “Las relaciones de oposición que se suceden en un relato son múltiples y constantes; pero todas ellas están englobadas en una relación que es la que le da sentido general, global a todo el relato.”



En síntesis y para los propósitos que nos reúnen en el presente artículo, propongo retomar la estructura semioarrativa de Greimas, donde se considera que el

sentido del texto se construye con base en unidades de significado que se oponen y generan una dinámica donde las partes están en tensión. Eso quiere decir, que los elementos que se encuentran en la narración analizada, se oponen unos a otros en micro relaciones que pueden englobarse en una relación más general, que le da sentido a la estructura en cuestión; al espacio geográfico representado en forma textual, ya sea en un libro, en una película o en un fraccionamiento cerrado materialmente construido sobre la superficie terrestre.

El análisis semiótico del fraccionamiento cerrado

Si retomamos las categorías utilizadas para el análisis de los fraccionamientos cerrados, las unidades de significado se pueden nombrar a partir de la naturaleza, el confort y el estatus, la seguridad y la armonía social. Todas ellas se construyen en función de relaciones de oposición, entre las que se identifican las contrarias y las contradictorias.

Entre las contrarias, es decir, aquellas que como el blanco y el negro pueden coexistir se identifican, con base en las unidades de significado mencionadas en el párrafo anterior, la riqueza y la pobreza, la belleza y la fealdad, la comodidad y la incomodidad, el control y el descontrol, las relaciones armónicas y las malas relaciones, el comportamiento socialmente aceptado y el comportamiento inadecuado, la actividad y el aburrimiento, el aprecio por la naturaleza y su desprecio, la vida y la muerte, la unión y la separación, la clase y la falta de distinción. Las contradictorias se nombrarían a partir de las anteriores con su negación. Es decir, belleza- no belleza, comodidad –no comodidad, actividad –no actividad y así sucesivamente.

En conjunto todas ellas abonan a unidades sémicas más generales o más globales y que encierran el sentido del espacio geográfico representado. Aquí podemos identificar como centrales al paisaje y la atmósfera, que en su dinámica de oposición, de tensión, dan cuenta de las contradicciones que tratan de expresarse desde el análisis académico. Es decir, muestran la forma en que discurso, materialidad y emotividad se concretan en el fraccionamiento cerrado.

Si retomamos las categorías estéticas (SÁNCHEZ VÁZQUEZ, 2007) tenemos como las más importantes a la belleza, la fealdad, lo sublime, lo trágico, lo cómico y lo

grotesco. Todas ellas presentes en la novela *Las Viudas de los Jueves*, todas ellas presentes en la vida cotidiana de cualquier fraccionamiento cerrado típico del mundo occidental en la primera década del siglo XXI.

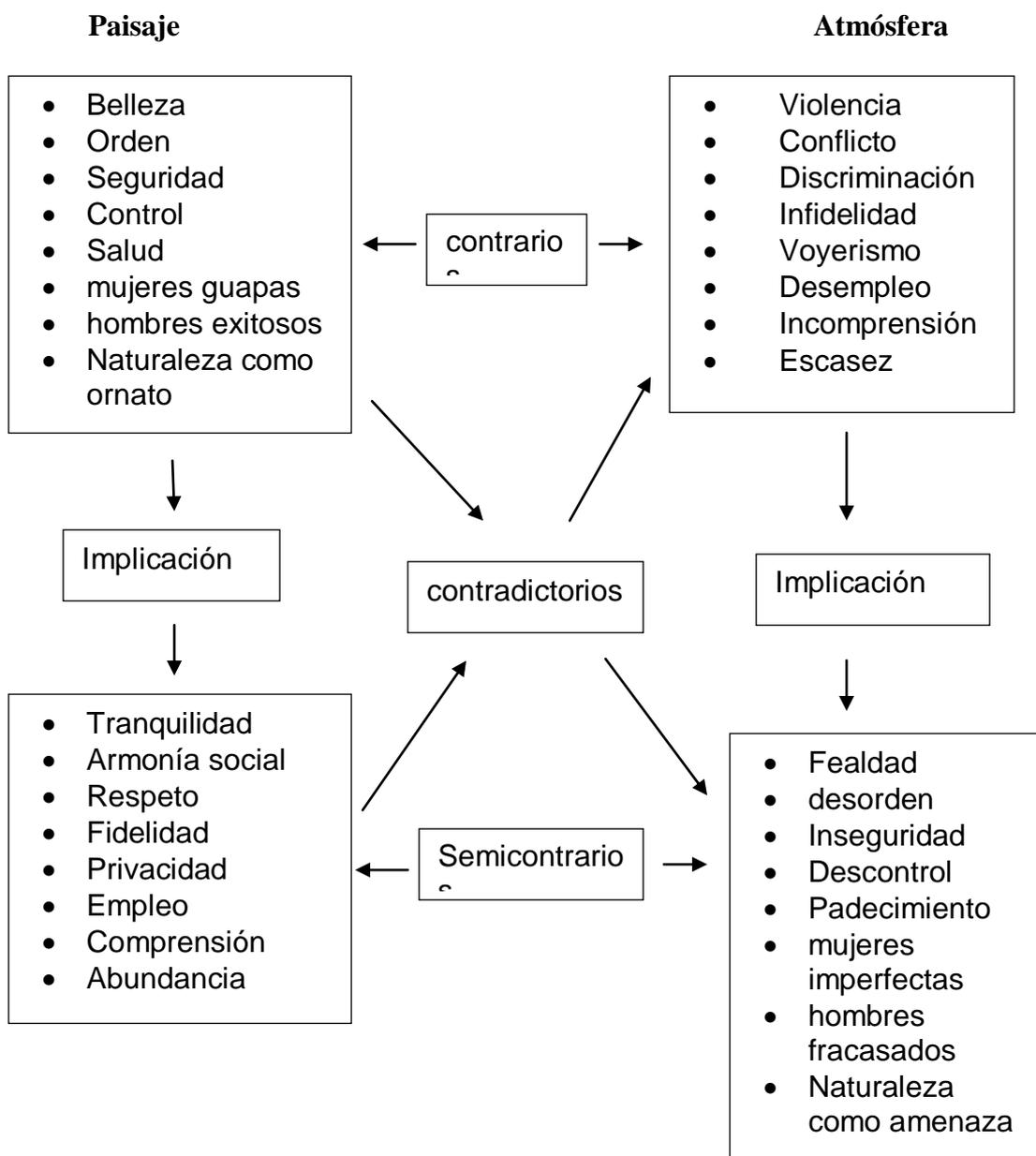
Las grandes unidades de sentido: paisaje y atmósfera se hacen presentes en la narración a partir de una articulación por oposición. Sucede en la novela, en la película y en múltiples estudios de caso, donde desde las ciencias sociales se analiza el fenómeno del encierro inmobiliario.

Lo material queda plasmado en el paisaje, sin embargo, el mundo aparentemente perfecto se desenmascara sólo con la atmósfera y, a través de él, se hace patente la simulación social. El paraíso aparente se revela como un objeto de consumo, un imaginario que gira en torno al deseo y, que nos da entrada al análisis, ya hecho con anterioridad (LOPEZ LEVI, 2008), en el cual Lacan es un referente importante.

Paisaje y atmósfera son pues, las unidades de significado a partir de las cuales se construye el sentido del discurso sobre las urbanizaciones cerradas. Ambas categorías se oponen en la dinámica del texto y generan la tensión en la cual se sostiene la narración. Paisaje y atmósfera son unidades sémicas que reflejan de manera predominante las tensiones entre la belleza/fealdad, la seguridad/inseguridad, la tranquilidad/inquietud, el estatus/falta de estatus, el confort/incomodidades, la naturaleza/la artificialidad y la armonía social/el conflicto, entre otros.

Dichas tensiones se manifiestan al oponer contrarios y contradictorios, y derivan en la generación de una sensación inquietante para el lector o el investigador social. Se hace, entonces, patente el hecho que la atmósfera y el paisaje no son correlativos; que si el lugar es bello, no implica que también sea armonioso.

Las dos unidades que se oponen, la atmósfera y el paisaje, pueden representarse en el cuadro semiótico de Greimas. Y para fortalecerlas, se ubican, a modo de ejemplo, algunos elementos del texto que contribuyen a darle significado al espacio social y a resaltar la dinámica de oposición entre los bloques de sentido.



En la novela *Las Viudas de los Jueves*, el paisaje es idílico y la atmósfera inquietante. El imperativo de la belleza se ve en las casas, en las mujeres bonitas, en los hombres exitosos. Lo feo se presenta a pesar de que no sea lo deseable, tal es el caso de la apariencia física de Ramona-Romina, que no corresponde a la del resto de los residentes, o el caso del pasto de los Urovich, al cual se hizo referencia en el apartado sobre el tema de la naturaleza. La tensión de la seguridad se hace patente en la

vigilancia constante que les lleva a enterarse de más cosas de las que quisieran. Todo se encuentra entre la aceptación, la negación, la imagen y la simulación.

El paisaje se hace presente con las descripciones de los lugares y de las personas que habitan el lugar. La atmósfera se hace patente con las palabras. El idioma de la urbanización cerrada argentina es un español salpicado de inglés con algo de francés. Los residentes de Altos de la Cascada viven en un *country*, van al *club house*, compran en un *proshop*, visten *dri-fit*, entrenan con su *coach* y toman agua mineral de un *dispenser*; los padres de familia pretenden que en la escuela, el *Lakelands*, los niños adquieran *english skills*; viajan en *fairways* y van a los *shopping centers*.

Si consideramos, como dijera Miltos Santos (2000: 54), que el espacio está conformado por un sistema de objetos y acciones, en el análisis de la conformación del paisaje y de la atmósfera resaltamos a los actores, sus relaciones y sus acciones.

Las relaciones sociales dan cuenta de la atmósfera que se vive al interior de la cerrada y que entran en contradicción con un paisaje que muestra casas ricas y familias perfectas. Como ejemplos tenemos a Carmen que tiene un marido ausente que la engaña; el de Carla la golpea, Tano no le dice a su mujer que está sin trabajo y Ronie no escucha a su esposa cuando ella quiere hablarle de los problemas de su hijo, Juani, un típico adolescente en conflicto con sus padres, los Urovich no toman en cuenta los sentimientos de sus hijos, las empleadas domésticas son invisibles a los ojos de sus patronas, Romina considera que sus padres no son sus padres y ellos le creen más al guardia que a ella, otro de los chicos prefiere fumar marihuana encerrado en su cuarto, en lugar de ir a la fiesta de navidad con los demás, los más pequeños tienen a las chicas que los cuidan y van con ellas al parque en lugar de con sus padres.

La atmósfera se conforma con ciertas acciones. Una niña insulta a la empleada doméstica y nadie se altera, como si eso fuera lo normal; una muchacha se tira del columpio y se lastima la rodilla con una botella de vidrio rota, de la que minutos atrás bebía cerveza. Un chico aprende a mentir, después de ser regañado por hacer un ensayo donde exponía las depravaciones de su vecino. Entonces, se vuelve hábil y le ayuda a su amiga a inventarse una tarea sobre el empleo de su padre. Una mujer se va de una casa y tras su partida, los otros residentes descubren las paredes de la casa forradas con fotos de los vecinos atravesadas con alfileres, con trapitos atados, estampitas, ajos, plumas, piedras, semillas e incluso mierda.

En el fraccionamiento sucede de todo, suicidios, asesinatos, violencia física, violencia sexual, depredación de la naturaleza, infidelidades, deseo del prójimo, espionaje, voyerismo, alcoholismo, drogadicción, discriminación por color de piel y por religión, desempleo. Y es la muerte el límite hasta el cual llegan los residentes. Es eso o la expulsión del paraíso.

Atmósfera y paisaje se unen cuando, la morfología del lugar hace eco de las vidas de los residentes. Viven encerrados, casi no salen. Sus únicos referentes son los centros comerciales, el colegio, el hospital y para algunos la oficina. Alrededor de la urbanización están los barrios aledaños, que es mejor evitar, y más allá está Miami. No hay más.

Las calles a modo de *cul de sac*, son vías que terminan en una pequeña rotonda y que reflejan el hecho de que no hay salida, que solo se puede regresar sobre los propios pasos. Una vida como esa no lleva a ningún lado, solo remite una y otra vez al punto de partida. A la monotonía que forma la atmósfera y que en la vida de Carmen se expresa así.

Pensó en qué se dedicaría el resto del día. No se le ocurrió nada demasiado atractivo. Lo único que había aprendido a hacer en sus años en La Cascada era jugar al burato, antes no sabía y le encantó hacerlo, pero desde hacía un tiempo ese juego no la divertía. No le interesaba más armar escaleras. Como el tejido para otras mujeres, colocar las fichas sobre la mesa le sonaba a engaño, la inutilidad disfrazada de otra cosa por tener las manos ocupadas (PIÑEIRO, 2010: 97).

Romina también lo refleja.

Si Romina llevara diario no lo escribiría todos los días, de eso está segura. Un diario diario sería la muerte de aburrido, piensa. Hay días en que en este lugar (y mi vida transcurre en este lugar) no pasa nada (...) Para contar hay que ordenar y a ella le está faltando eso, ordenar, por dentro, las ideas, lo que le pasa. El cuarto por suerte se lo ordena Antonia. Pero en el resto de su vida siente que todo está mezclado. Se siente parada sobre una bomba de tiempo y una bomba de tiempo algún día estalla (PIÑEIRO, 2010: 117-118).

La novela es exitosa cuando transmite la configuración y dinámica del espacio social porque da cuenta de las trasgresiones al orden moral y público establecido; situaciones que, desde las entrevistas para un trabajo de investigación sobre

urbanizaciones cerradas reales, son difíciles de encontrar y luego comunicar. Ejemplo de las trasgresiones, el plagio. Una mujer le compra un cuadro a su maestra de pintura-vecina, le cambia la firma y se la regala al marido en su cumpleaños como si ella misma lo hubiese hecho. Plagio... pero acordado y por lo tanto no se condena. El asesinato y el suicidio no se denuncian para no afectar a los beneficiarios del seguro, debe nombrársele como accidente. Las perversiones de uno de los residentes evidencian malas acciones, no del sujeto en cuestión, sino del voyerista que lo vio. Y así podríamos señalar múltiples anécdotas de la novela que dan cuenta de que la violencia intrafamiliar se condena en secreto, no se expone; de robo, depredación de la naturaleza, poco respeto a la identidad personal, suicidios, asesinatos, adulterio, perversiones sexuales, drogadicción, alcoholismo. En la película se añade que el vigilante es violador y Santa Claus, narcotraficante. Muchas cosas para un espacio tan pequeño. Pero ¿será? Lo mismo que sucede en una ciudad, sucede en pequeño en una urbanización. Muchas veces el delito no es denunciado, no es exhibido y por tanto la atmósfera que acompaña a dicho paisaje no se recoge en su totalidad.

Ficciones y realidades

Si la historia narrada en Altos de la Cascada tiene sentido, es porque hace referencia a la realidad sobre la superficie terrestre, generada por el capitalismo occidental. Porque lo que ahí sucede tiene eco en los diversos análisis que sobre las urbanizaciones cerradas se presentan en el marco de las ciencias sociales.

Es importante considerar la existencia de múltiples interpretaciones; entender que el sentido se produce y se recibe. Una novela sobre cerradas se escribe y se lee en el marco de una realidad en donde existen las cerradas. Y la expulsión del paraíso que resulta de la historia contada se produce en tiempos donde los créditos vencidos, las hipotecas impagables, el desempleo y otros problemas sociales son la manifestación de la pérdida de los mundos que promete la publicidad y que la lógica del capital incumple.

Al escribir su novela, ganadora del premio Clarín, Claudia Piñero hace eco no sólo del encierro argentino y del corralito, sino de una América Latina con sus barrios fortificados y sus crisis recurrentes. Altos de la Cascada remite a casos como Nordelta, el fraccionamiento argentino que se reporta en diversos artículos de investigación.

Nordelta nombrado como CiudadPueblo, es “una combinación perfecta de todos los servicios urbanos con la seguridad y la paz que posee la vida de pueblo”. “Más allá de la propia identidad” dice Jabochka (2005), “la estrategia de marketing está centrada en equivaler a Nordelta con ‘una vida mejor’, ‘un cambio verdadero en la calidad de vida’ y ‘el camino a una vida mejor’. Esta última frase resuena con el devenir de los acontecimientos en *Las Viudas de los Jueves*, cuando la búsqueda de una vida mejor, termina por ser la salida del paraíso y la entrada en la ‘otra vida’, la del más allá.

La resonancia con Nordelta (JANOCHKA, 2005) y otras urbanizaciones existentes en la actualidad (LACARRIEU en CABRALES *et al*, 2002; CALDEIRA, 2000, LÓPEZ LEVI, 2005, 2008a y 2008b) nos lleva a que, pese a las diferencias entre un caso y otro, encontremos puntos de convergencia para analizar un modelo habitacional predominante, desde un enfoque cultural.

¿Son ficciones o realidades?, ¿espacio geográfico o novela?, ¿mundos imaginarios o lugares concretos? ¿Existe una clara diferencia entre las anteriores? El mundo representado al interior del modelo de fraccionamiento cerrado, va más allá de la realidad material de un caso concreto. Naturaleza, estatus, confort, seguridad y armonía socio-ambiental son elementos centrales de las urbanizaciones cerradas, tal como lo muestran múltiples autores, algunos de ellos citados aquí. Paisaje y atmósfera entran y entrarán en una dinámica de oposición en las urbanizaciones cerradas de cualquier lugar, mientras el ser humano sea imperfecto y viva insatisfecho. El caso concreto de Altos de la Cascada, de Roni, Mavi, el Tano y Teresa no existe, pero la realidad a la que hacen referencia sí. En sus diálogos y pensamientos reflejan la situación de la misma forma que lo hacen los entrevistados de los proyectos de investigación.

Altos de la Cascada es ficción. Sin embargo es tan real que hace de espejos y reflejos de una vida común y corriente de un ciudadano cualquiera, rico o pobre, que vive adentro o afuera. Tal vez por eso es que la autora se sintió obligada a hacer la aclaración. “Todos los personajes y situaciones narrados en esta novela son fruto de la imaginación y cualquier parecido con la realidad es mera coincidencia.” A mi me parece que eso está de dudarse. No es común hoy en día encontrar ese tipo de aclaraciones en las novelas. Tal vez porque los otros parecidos literarios o dramáticos con sus realidades de referencia no sean tan amenazantes; no reflejen de manera tan cercana paisajes, procesos y dinámicas que se niegan a si mismos. El tipo de situaciones de las

que aquí se dan cuenta no se relatan tan comúnmente en las entrevistas, pero todos sabemos que ocurren, sin importar el tipo de conjunto habitacional, sin importar la clase social o las características locales de la ciudad. Muchas de las historias que conocemos durante el trabajo de campo, las consideramos un chisme, o en respeto a la identidad del informante no la revelamos. En cambio, el paisaje no presenta problemas para su descripción. En las investigaciones urbanas, reflejamos mejor el paisaje que la atmósfera. Han de ser muchos los que a pesar de su nombre, se ven reflejados en los personajes de la novela, en el Tano Scaglia, en Teresa, Mavi Guevara, Gustavo Masotta, los Urovich, Juani, Romina, Carla o cualquier otro de los residentes o trabajadores de los Altos de la Cascada.

En cambio, desde la academia narramos en forma despersonalizada los acontecimientos, los abusos y los acosos; las contradicciones, las distopías y las desesperanzas. Esto no favorece a la narración de la atmósfera. Cuando utilizamos a los informantes, solemos separar sus discursos de las personas (que reducimos a algunos datos demográficos) de manera tal que es difícil representar e imaginar a un Tano Scaglia; un tipo rico, poderoso y retador, vulnerable ante la posibilidad de hacer negocio con los seguros. Un sujeto que hace patente su talón de Aquiles cuando se le presenta la oportunidad de aprovechar un cuantioso seguro de vida, que le resulta más valioso que la vida misma.

Altos de la Cascada es el objeto correlativo de la dinámica socio-espacial que ocurre en los fraccionamientos cerrados. Un objeto correlativo inmaterial a diferencia de los múltiples casos, materialmente tangibles, señalados por diversos académicos estudiosos del tema. En fin, que dice Claudia Piñeiro que lo narrado en *Las Viudas de los Jueves*, es ficción. ¿Será entonces que lo que ocurre en los fraccionamientos cerrados, de aquí y ahora, es real?

Conclusiones

La realidad es más cruda de lo que quisiéramos. En todas las comunidades ocurren cosas que entran en contradicción con los valores universales (si es que estos existen y son, como creemos, compartidos por todos). Al final todo son simulaciones y apariencias.

Literatura y geografía se conectan más allá del ámbito descriptivo. Tradicionalmente los geógrafos recurren a los literatos por sus representaciones narrativas del paisaje; sin embargo, la literatura encierra mucho más. Desde el ámbito que nos compete, el autor deja de ser un individuo aislado o una mente creativa independiente de su entorno. El escritor, para los propósitos de nuestro análisis, es depositario de una cultura y a través de su obra refleja las estructuras socio-espaciales que existen sobre la superficie terrestre. Todo lo que plasma por escrito tiene un referente en la vida, en la Tierra, en el mundo. Incluso cuando se trata de novelas de ciencia ficción. La historia puede ser inventada, sin embargo, el lenguaje, los imaginarios sociales, los valores, los referentes que maneja, pertenecen a una sociedad concreta.

Es por ello que con la finalidad de hacer una propuesta metodológica útil a las ciencias sociales, se retoma la teoría semiológica de Greimás, para encontrar la estructura y la lógica de sentido y analizar el discurso narrativo que tiene elementos comunes en la geografía y la literatura, cuando se aborda el problema de las urbanizaciones cerradas.

Ante la pregunta de ¿qué pasa con el paisaje, como categoría, cuando lo enfrentamos a una realidad en la cual la simulación es el eje rector? La respuesta que encontramos, al menos por el momento y para este caso, es que no se debiera analizar el paisaje sin darle la misma importancia a la atmósfera. La parte de la atmósfera ha mostrado sus dificultades para ser reflejado desde lo académico, sin embargo, debemos enfocarnos más en ello. A manera de crítica y autocrítica a los trabajos anteriores en el ámbito del análisis cultural de las urbanizaciones cerradas, considero que el estudio del paisaje urbano no debiera analizarse sin la atmósfera o al menos no sin enfatizar en las características de la atmósfera. Si bien en el paisaje están las huellas de una dinámica social, en la atmósfera se expresa el presente, el sentido que la sociedad le da a dicho paisaje.

Con base en lo anterior, se concluye que el espacio social como texto, en el caso de las urbanizaciones cerradas, adquiere sentido a partir de la contraposición entre paisaje y atmósfera; en una dinámica en la cual la belleza de la morfología urbana se opone a lo inquietante de lo efímero, lo peligroso, lo feo, lo que está fuera del orden deseado, pero forman parte de lo establecido. Las contradicciones quedan expresadas

en una entrevista con una residente de un fraccionamiento cerrado en la frontera norte mexicana, que afirmó que después de mudarse al conjunto habitacional donde vivía descubrió que esa no era la casa de sus sueños.

La gente es gente independientemente de que viva en el encierro o en ciudad abierta. Está sujeta a pasiones, a deseos y a temores; goza y sufre igual. Tienen su lado obscuro y también virtudes que nos encantan. La fortificación no nos hace mejores ni peores. A los problemas, los desencantos, las perversiones, los errores y los conflictos sociales “no los detienen ninguna de las tres barreras, ni los alambrados perimetrales. Después uno se acostumbra, hasta les toma simpatía”, como dijera Mavi Guevara, la corredora de bienes raíces de *Altos de la Cascada*, aunque ella se refería los murciélagos y las comadrejas.

Referencias

Barnes Trevor y James Duncan (eds.) *Writing Worlds*, EUA-Gran Bretaña. Routledge 1992

Barthes Roland *La aventura semiológica*. Barcelona. Paidós. 1997.

Blakely E.J. & Zinder M.G. *Fortress America. Gated communities in the united states*. Cambridge. Brookings Institution Press, Washington D.C./ Lincoln Institute of Land Policy, Cambridge, Massachusetts. 1999

Cabrales Luis Felipe et al *Latinoamérica: países abiertos, ciudades cerradas*. Guadalajara. Universidad de Guadalajara/UNESCO. 2002.

Caldeira Teresa *Ciudad de Muros*. Barcelona. Gedisa. 2007.

Dallera Osvaldo “Algirdas Julián Greimas” en: Zecchetto Victorino (coordinador) *Seis semiólogos en busca del lector*. Buenos Aires. La Crujía Ediciones. Págs. 144-190. 2008.

Duncan James *The City as Text: the Politics of Landscape. Interpretation in the Kandyan Kingdom*. Cambridge. Cambridge University Press. 1990.

Enríquez, Jesús “Ciudades de muros. Los fraccionamientos cerrados en la frontera noroeste de México”, en: *Scripta Nova. Revista electrónica de geografía y ciencias sociales*. Barcelona. Universidad de Barcelona, 15 de enero de 2007, vol. XI, núm. 230. Disponible en: <http://www.ub.es/geocrit/sn/sn-230.htm>. 2007. Consultado el 5 de enero de 2011.

Greimás Algridas *La Semiótica del texto*. Barcelona. Paidós. 1976.

Greimás Algridas y Jacques Fontanille. *Semiótica de las pasiones*. México. Siglo XXI editores. 2002.

Janochka, Michel. “El nuevo modelo de la ciudad latinoamericana: fragmentación y privatización.” *EURE (Santiago)*. dic. 2002, vol.28, no.85 p.11-20. Disponible en: <http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0250-71612002008500002&lng=es&nrm=iso>. 2002. Consultado el 20 de febrero de 2011.

Janochka, Michel. “Discursos de inseguridad y la ciudad cerrada: mitos, realidades, barreras y fronteras de un producto inmobiliario ‘perfecto’”, *Revista Imaginales. Revista de Investigación Social*. Número 2. Julio-diciembre 2005. México. Universidad de Sonora. Págs 11-35. 2005.

López Levi Liliana. *Centros comerciales. Espacios que navegan entre la realidad y la ficción*. México. Editorial Nuestro Tiempo. 1999.

López Levi Liliana. “Nogales, ciudad y frontera: El sentido del encierro” En: *Revista Imaginales. Revista de Investigación Social*. Número 2. Julio-diciembre 2005. Universidad de Sonora. México. Págs 55-79. Disponible en: <http://www.imaginales.uson.mx/wp-content/uploads/nogales-ciudad-y-frontera-el-sentido-del-encierro.pdf> 2005.

López Levi Liliana “Tijuana: imaginarios globales: fortificaciones locales” en: *Revista Sociológica*. Núm. 66. E
Universidad Autónoma
Metropolitana. Unidad Azcapotzalco. 2008a

López Levi Liliana. “Utopías y distopías residenciales en México” en: *Ateliê Geográfico*, Revista electrónica. UFG-IESA. Vol. 2, No 3. Goiania. Instituto de Estudos Sócio Ambientais. Universidade Federal de Goiás. Disponible en: <http://revistas.ufg.br/index.php/ateliê/article/viewFile/3900/3584> 2008b

Méndez Eloy “urbanismo y arquitectura del miedo. Reflexiones sobre los fraccionamientos residenciales cerrados en México”, en: *Ciudad y territorio-estudios territoriales*, vol. XXXIV, num. 133-134, otoño-invierno. Madrid. 2002. Págs. 491-502.

Méndez Sáinz, Eloy (Coord). *Arquitectura sin riesgo. Vivienda y urbanismo de comunidades cercadas*. México. Plaza y Valdés, Universidad de Sonora, Universidad Autónoma de Sinaloa y Universidad Autónoma de Madrid. 2007.

Nordelta Sitio en Internet del desarrollo inmobiliario Nordelta Disponible en: <http://www.nordelta.com/> 2011 Consultado el 120 de mayo de 2011.

Piñeiro Claudia *Las viudas de los jueves*. México. Alfaguara. 2010.

Piñeyro Marcelo *Las viudas de los jueves*. Película producida por Tornasol Films, Castafiore Films, Haddock. España, Argentina. 2009. Página web de la película disponible en: www.lasviudasdelosjueves.com Consultada el 24 de mayo de 2011.

Sanchez Vázquez Adolfo *Invitación a la estética*. México. Random House Mondatori. 2007.

Santos Miltos. *La naturaleza del Espacio*. Ariel. Barcelona. 2000.

URBI Sitio en Internet de la inmobiliaria URBI Disponible en: <http://www.urbi.com.mx/>
Consultado el 20 de abril de 2011.

Recebido para publicação em junho de 2011.
Aprovado para publicação em outubro de 2011.